

**EL ESPAÑA CLUB Y EL VOLUNTARIADO ESPAÑOL: UNA BREVE EXPERIENCIA
UNITARIA DE LA EXTREMA DERECHA BARCELONESA (1935-1936)¹.
LOS ORÍGENES DEL ESPAÑA CLUB**

José F. Mota Muñoz

El 6 de octubre de 1934, mientras *escamots* de Estat Català y militantes de la Alianza Obrera pasean armados por las calles de Barcelona y entretanto Companys proclama la República Catalana desde el balcón de la Generalitat, miembros de diferentes grupos de la extrema derecha española² de la ciudad se concentran en la Delegación Especial del Gobierno de la República en Cataluña para defenderla de posibles ataques. Se trata de la sede de la representación del Gobierno central, desde donde se dirigen los servicios de orden público no traspasados a la Generalitat, básicamente policías adscritos a la Oficina de Pasaportes y Extranjería. Para los españoles que allí se agrupan se trata de un lugar simbólico, una representación de la unidad de España atacada por la proclama de Companys. Estos voluntarios coinciden en el local con policías y guardias de asalto, dependientes del gobierno autónomo, pero que se niegan a obedecer a Companys.

En la defensa de la sede de la Delegación convergen miembros de diferentes grupos de acción de la extrema derecha barcelonesa³: socios de la Peña Ibérica, legionarios del Partido Nacionalista Español (PNE), requetés, escuadristas falangistas, pistoleros de los Sindicatos Libres, miembros del Grupo Azul e incluso el periodista anarquista y anticatalanista Juan Osés Hidalgo.

¹ Una fuente clave para este texto han sido las declaraciones recogidas en Archivo Histórico Nacional (AHN). Causa General, Pieza segunda de Barcelona, Del Alzamiento Nacional. Antecedentes, Ejército Rojo y Liberación. A partir de ahora sólo se citará la declaración concreta cuando se transcriba textualmente.

² En el texto cuando hablamos de españoles nos referiremos siempre a estos grupos españoles ultraderechistas para simplificar, aunque en realidad también existen en Barcelona grupos españoles republicanos, como los lerrouxistas del Partido Republicano Radical o los azañistas del diminuto Partit Republicà d'Esquerra.

³ Sobre la extrema derecha barcelonesa: CASTILLO, J. del; ÁLVAREZ, S.: *Barcelona, objetivo cubierto*, Barcelona, Timón, 1958; THOMÀS, J.M.: *Falange, Guerra Civil, Franquisme: F.E.T y de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys del règim franquista*, Barcelona, PAM, 1992, p. 19-43; SOLÉ SABATÉ, J.M.: «La trama civil del 19 de juliol», en *Breu història de la guerra civil a Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 2005, p. 59-68 y las entradas correspondientes de MOLAS, I. (ed.): *Diccionari de partits polítics de Catalunya: segle XX*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2000.

A raíz de esta experiencia común se convocarían posteriormente reuniones con el objetivo de crear una entidad que sirviera para aglutinar a los diferentes grupos de acción españolistas de Barcelona que hasta entonces venían actuando de forma descoordinada. Se trataba de grupos ligados a diferentes organizaciones de extrema derecha, bregados en enfrentamientos directos con independentistas y comunistas, encargados de realizar el servicio de orden en mítines de matiz españolista, de proteger la venta de prensa ultra y de realizar acciones simbólicas en defensa de la españolidad de Cataluña. Estos españolistas asaltan sedes independentistas y roban *estelades* de sus balcones como trofeo. También se enfrentan a los comunistas y atacan a masones. En cambio, con los anarquistas hay una relación ambivalente, ya que incluso hay un grupo de anarquistas anticatalanistas que asiste a los actos del PNE. Hasta entonces, estos grupúsculos españolistas han estado vigilados por la policía, sobre todo tras el traspaso de competencias de orden público a la Generalitat. Después de los hechos de octubre la mayor permisividad de las nuevas autoridades les permitió organizarse más fácilmente.

Los promotores de estas reuniones son los miembros del Grupo Azul. Se trata de Emilio Oliver Fernández, Joaquín Díaz Pariente y Emilio Solano Sanduvete, que habían sido expulsados del PNE el 30 de septiembre de 1934 por desacuerdos con Carlos López Manduley, máximo dirigente del partido en Barcelona⁴. Al parecer, las discrepancias se debieron a que el Grupo Azul propuso una acción de fuerza con motivo del juicio celebrado el 9 de septiembre contra el abogado, y militante de Estat Català, Josep M. Xammar a raíz de una polémica sobre el uso del catalán en la administración de justicia. El juicio terminó con la condena por desobediencia de Xammar, trifulca con el público y la detención del fiscal por el comisario policial Miquel Badia⁵. Sin embargo, la dirección de PNE, en un momento en el que ha optado por acercarse al Bloque Nacional y olvidarse de veleidades fascistas, no autorizó aquella acción.

El Grupo Azul agrupaba a los elementos de acción del PNE, el partido hegemónico entre los españolistas barceloneses, al margen de los carlistas, al menos

⁴ Archivo General de la Subdelegación del Gobierno en Barcelona (AGSGB), Registro de Asociaciones, Partido Nacionalista Español.

⁵ VÁZQUEZ OSUNA, F.: *La rebel·lió dels tribunals : l'administració de justícia a Catalunya, 1931-1953 : la judicatura i el ministeri fiscal*, Catarroja, Afers, 2005, p. 75-76 y *La Vanguardia*, 11-09-1935.

hasta 1934. Un partido que entiende «*el uso de la violencia física como componente normal de la acción política y aún de la propia doctrina, a través de la actuación de milicias encuadradas en las propias filas del partido*»⁶. Unas milicias de choque, los Legionarios de España, que «*eran vistas con simpatía por los restantes partidos de la derecha autoritaria, en los que aún no había arraigado la práctica de la violencia civil*»⁷. Agrupa además militantes formados en un feroz anticatalismo. De hecho, en noviembre de 1933, las conversaciones entre José Antonio Primo de Rivera y el PNE de Barcelona para que estos participaran en Falange fracasaron porque López Manduley consideraba que Primo tenía una visión demasiado «*folklórica y sentimental*» del tema catalán, que Manduley «*conceptuaba como de una mayor gravedad y de unas raíces más hondas y por tanto de mayor dificultad en su desarraigo*»⁸. El grupo estaba formado por una decena de miembros, algunos de ellos policías. Además de actuar como servicio de orden del partido, habían realizado algunas acciones de matiz españolista con cierta repercusión mediática, como la colocación de una bandera monárquica de grandes dimensiones en lo alto del monumento a Colón el 29 de abril de 1934, coincidiendo con una manifestación antifascista convocada por los *rabassaires*⁹, o la realización de una pintada gigante, con los colores monárquicos, en un lugar tan céntrico como el Cinc d'Oros. Colgar banderas monárquicas eran acciones simbólicas protagonizadas por grupos carlistas, alfonsinos o españolistas que se repetían por toda España.

Nace el España Club

Después de varias reuniones se esbozó la creación de «*un organismo bajo la forma aparente de una sociedad recreativa, en el cual se agrupasen todos estos grupos dispersos que el 6 de octubre que ante el peligro espontáneamente se reunió, siendo nombrado el declarante [Emilio Oliver] presidente gestor para la constitución de la sociedad de la cual, por fin, surgió con el nombre de España Club, sirviendo (...) de*

⁶ GIL PECHARROMÁN, J.: *Sobre España inmortal, sólo Dios: José María Albiñana y el Partido Nacionalista Español, 1930-1937*, Madrid, UNED, 2000, p. 12.

⁷ Ídem, p. 72.

⁸ AHN. Causa General ..., Declaración de Miguel Joaquín Díaz Pariente.

⁹ *La Vanguardia*, 1-5-1934, y CASTILLO, J. del; ÁLVAREZ, S.: *Barcelona...*, pp. 102-103

punto de reunión de los grupos de ideología españolista, antimarxista y antise-paratista»¹⁰.

Se nombró una comisión organizadora, formada al completo por miembros del Grupo Azul, presidida por Emilio Oliver, acompañado de Miguel Joaquín Díaz y Emilio Solano, cuyo objetivo era preparar los estatutos, redactados por Pedro de Obes, agente de policía. Los estatutos estaban preparados el 26 de enero y se presentaron a la autoridad para su legalización el primero de febrero de 1935. Se decidió utilizar el mismo subterfugio que habían utilizado diferentes grupos de extrema derecha para actuar en Barcelona, es decir, camuflarse como una entidad deportiva o cultural, para eludir así los problemas de legalización ante las autoridades republicanas. La primera en utilizar esta argucia legal sería la Peña Ibérica, una plataforma de españolistas, que se camufla como peña del R.C.D. Español. Con la República, los alfonsinos encubrieron sus actividades actuando como la Peña Blanca, el PNE funcionó como Peña Nos y Ego y Falange Española camufló su local como centro deportivo. De la misma manera, a finales de febrero de 1935 se daba a conocer la Agrupación Cultural y Deportiva España Club, con sede en la calle Rauric 8, principal¹¹. El 16 de febrero había realizado su asamblea constituyente, con asistencia de 75 socios. A propuesta de Juan Segura Nieto había resultado escogida por aclamación una Junta presidida por el comandante de artillería retirado Eduardo González Feijóo, cuyo nombre se utilizó por su prestigio de manera instrumental, puesto que no estuvo presente ni siquiera en este acto fundacional. De manera que quien firma la primera acta es el vicepresidente primero Emilio Oliver, verdadero dirigente del España Club.

Entre los primeros socios encontramos, básicamente, a expulsados y escindidos del PNE, como el mismo Oliver, Joaquín Díaz, Pedro de Obés, Enrique Castellón, Emilio Solano, Julio Muntaner o Pedro Castañedo; a un pequeño grupo de escindidos de Falange, que había pasado previamente por el PNE, liderado por José Fernández Ramírez; a algunos elementos procedentes de los Sindicatos Libres, como Francisco Baños o José Colom Vidal, además de militares retirados por la ley Azaña o de complemento, como el mismo presidente, José Peoli, capitán de intendencia retirado,

¹⁰ AHN. Causa General ..., Declaración de Emilio Oliver Fernández.

¹¹ AGSGB, Registro de Asociaciones, núm. 17134 Agrupación Cultural y Deportiva España Club y *La Vanguardia*, 20-2-1935 y 21-2-1935

o Julio Muntaner, teniente de complemento de infantería. Otro grupo importante estaba formado por policías como el mismo Obés, Ramón Jerez, Santiago Jiménez Vico, Julián Force o Juan Segura Nieto. Además sabemos que otros policías y guardias civiles estaban afiliados con seudónimo. Se trata sobre todo de agentes que se han destacado en la lucha contra el traspaso de competencias de orden público a la Generalitat y que han colaborado en acciones con el Grupo Azul. La transferencia de esas competencias al gobierno catalán había sido polémica, ya que las fuerzas españolistas se opusieron a ella con virulencia. Finalmente la transferencia de las funciones de los cuerpos de Investigación y Vigilancia y de Seguridad se hizo oficial el 15 de noviembre de 1933. Los funcionarios de policía podían optar por pasar al servicio de la Generalitat o continuar al servicio del Estado. Estos últimos, que fueron la mayoría, se mantenían como interinos en Cataluña hasta el 31 de marzo de 1934, momento en el que serían destinados a otras ciudades españolas¹². Una parte de los policías que escogieron esta segunda opción lo hicieron por sus convicciones españolistas.

Juan Segura Nieto era uno de los policías que más se había significado en las protestas contra el traspaso de competencias a Cataluña. Por no pasar a depender de la Generalitat había aceptado su traslado a Castellón, regresando a Barcelona de forma clandestina para ayudar en las acciones del Grupo Azul. Segura, que había militado en la Traza y el PNE, tenía un prestigio como españolista arrojado en los ambientes ultras de Barcelona. Él solo se había enfrentado a una manifestación independentista durante la Diada del 11 de septiembre de 1933; al ver que golpeaban a un militante españolista, arrebató la pistola que empuñaba uno de los que encabezaba la protesta y se plantó en medio de la manifestación con el arma en la mano, obligando a los manifestantes más cercanos a dar vivas a España¹³.

Para darle credibilidad al aspecto cultural de la entidad el España Club iniciará un ciclo de charlas que inaugurará Rene Llanas de Niubó, un personaje clave en el entramado de la extrema derecha barcelonesa. Antiguo carlista pasado al alfonsismo, había permanecido un año en la cárcel por participar en la «Sanjurjada» y tendrá un papel en la formación de Acción Ciudadana, la revitalización de los Sindicatos Libres y

¹² SANAHUJA, J.M.: *Les conselleries de Governació i Justícia de Catalunya, 1931-1934*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1992, pp. 59-63, 105-109

¹³ ABC, 17-9-1933

los grupos antimasónicos. Llanas tratará en aquella charla el tema de la hispanidad. En mayo será el turno del abogado Juan Adolfo Mas Yebra que hablará sobre autonomía. Además el España Club, junto con otros grupos ultras, participará en la Comisión de Homenaje a los Mártires de la Independencia, a la que tratan de dar un carácter españolista. La entidad organizará en 1935 un ciclo sobre el tema con charlas de Pompeyo Claret, presidente de la citada Comisión y, de nuevo, Llanas de Niubó. El 3 de junio, día de la conmemoración de la ejecución de los patriotas barceloneses por los franceses, el España Club participa en un acto de homenaje, junto con otros grupos como el PNE, los Sindicatos Libres o Derecha de Cataluña¹⁴.

En febrero, coincidiendo con la fundación del España Club, había visto la luz la publicación «España», que llevaba el clarificador subtítulo de «*órgano defensor de las esencias históricas de nuestra patria y de los principios fundamentales de un Estado unitario, autoritario y corporativo*». La publicación estaba dirigida por José Fernández Ramírez y en ella colaboran miembros de su sector de Falange y otros elementos del España Club como Julio Muntaner o Emilio Solano. La revista se dejó de publicar a finales de marzo de 1935.

El España Club bajo dirección de la Unió Militar Española (UME): la creación del Voluntariado Español

Pero el verdadero papel del España Club era acoger grupos de choque españolistas, militantes ultras que se mostraban más interesados por la acción que por la teoría. Por eso recibirían muy positivamente la propuesta que les hizo llegar la UME. Esta organización de militares se había puesto en marcha en 1933, impulsada básicamente por tenientes y capitanes opuestos al rumbo –según ellos «izquierdista»– seguido por la República y por militares retirados por la ley Azaña. Será a fines de febrero de 1935 cuando entre en contacto con tradicionalistas y monárquicos para sumarlos a su proyecto conspirativo contra la democracia republicana. También en Barcelona la UME iniciará contactos con grupos y grupúsculos españolistas de la ciudad para conocer su disposición de cara a actuar en un futuro golpe de estado.

¹⁴ *La Vanguardia*, 20-4-1935, 24-5-1935, 28-5-1935, 4-5-1935 y 4-6-1935

El primer contacto del España Club con la UME será propiciado por el sacerdote Joaquín Guiu Bonastre, cercano a los carlistas, pero con contactos con toda la extrema derecha local. Guiu era secretario del también sacerdote Juan Tusquets, que dirigía la colección «Las sectas» y la revista *Cuadernos de información*, publicaciones antimasónicas y antisectarias. Tusquets era autor de *Orígenes de la revolución española*, una obra con gran repercusión en los medios derechistas, donde defendía que la masonería era la responsable principal de la proclamación de la República¹⁵. Estas publicaciones tuvieron mucha influencia entre grupos derechistas y militares reaccionarios, entre ellos el mismo Franco. Dotaban a estos sectores de un discurso conspiranoico, convencidos de que España era víctima de un complot mundial dirigido por los masones y el judaísmo internacional. Encontramos aquí el origen del «contubernio judeo-masónico-comunista» a que apelará en el futuro el franquismo. Tusquets, con la ayuda de Guiu, mantenía además un fichero con listados de masones, judíos, espiritistas o naturistas de la ciudad, grupos en los que incluso infiltraban seguidores para conseguir información. Serán además los creadores de la Orden de Caballeros de la Inmaculada-Legión San Jorge un grupo secreto antimasónico del que formaban parte funcionarios, policías, militares y conocidos ultras. El jefe en Cataluña de la Orden era Emilio Juncadella y el dirigente en Barcelona el alfonsino José Bertrán Güell.

Guiu entraría en contacto con el España Club gracias al fichero de masones, ya que en los medios ultras se difundió que Emilio Oliver había sido masón, y la directiva del España Club acudió a él para aclarar la situación. Tras la consulta resultó que el «Emilio Oliver» que figuraba en el fichero era otro. Guiu, que participaba con la UME en la búsqueda de contactos con grupos españolistas, aprovechó aquel suceso para conectar al España Club. Así entró en relación con el España Club otro personaje clave de la trama civil, Juan Aguasca Bonmatí, miembro de las Joventuts d'Acció Popular Catalana (JAP) y secretario del capitán Luis López Varela, impulsor de la UME en Barcelona. Aguasca, siguiendo las órdenes de López Varela, había ya contactado con diferentes grupos partidarios de la colaboración con los militares golpistas. El mismo

¹⁵ Sobre Tusquets: CANAL, J.: *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 293-321; PRESTON, P.: «Una contribución catalana al mito del contubernio judeo-masónico-bolchevique», *Hispania Nova*, nº 7 (2007). <http://hispanianova.rediris.es>.

Aguasca propuso a los dirigentes del España Club participar en el complot y que su asociación sirviera de tapadera legal y local de reunión para los grupos de choque que los diferentes partidos de extrema derecha aportaran a los planes golpistas. La propuesta fue rápidamente aceptada por la asociación, ya que casaba perfectamente con sus objetivos unitarios y con sus ganas de acción.

Se produjo una primera reunión en el local del España Club a la que, además de Aguasca y el propio López Varela, asistieron Miguel Disla por el Requeté, Llanas de Niubó por los Sindicatos Libres, Segura Nieto por la Agrupación de Juventudes Antimarxistas (AJA), José María Poblador por el Partido Español Nacional Sindicalista (PENS), Enrique García-Ramal por los alfonsinos, Manuel Camas Castellet por las JAP y un representante de Falange, seguramente Fernández Ramírez. En esta reunión inicial no se llegó a ningún acuerdo y se decidió convocar un nuevo encuentro, después de que los representantes reunidos consultasen las propuestas discutidas con sus respectivos grupos. En la segunda reunión se acordó que López Varela presentase un plan de acción. La tercera reunión fue la definitiva; en ella, López Varela presentó un reglamento que proponía agrupar todos los grupos y milicias presentes en un sólo organismo bajo dirección de la UME: el Voluntariado Español. Los carlistas se mostraron reacios a ceder su autonomía. Finalmente se aceptó que el Requeté, atendiendo a su mayor importancia y número, mantuviera su autonomía y sus mandos dentro del Voluntariado Español. En esta misma reunión los diferentes grupos informaron de los elementos que podían aportar. Salas, por los Libres, ofreció 200, el PENS una treintena, el grupo de Fernández Ramírez 43, los alfonsinos una docena, las JAP ocho y los carlistas 500¹⁶.

A partir de entonces la UME dirigió y financió directamente el España Club con aportaciones económicas recibidas de medios alfonsinos, fondos llegados principalmente de Madrid. Con estos mismos recursos se pagará a dos de los grupos que se integrarán en el Voluntariado Español: los Sindicatos Libres y la AJA. También se financiarán las publicaciones de estos dos grupos, así como los *Cuadernos de Información* del padre Tusquets.

¹⁶ VALLVERDU, R.: *El carlisme català durant la Segona República espanyola : 1931-1936: anàlisi d'una política estructural*, Barcelona, PAM, 2008, pp. 181-183.

El mismo Aguasca se cuidó de buscar un local más amplio para el España Club en la Plaza del Teatro 14, esquina a las Ramblas, dotado de gimnasio, sala de tiro, billar, café y salón de conferencias, lo que permitía mantener, de cara a las autoridades republicanas, la faceta cultural y deportiva de la entidad.

Dentro del Voluntariado Español cada grupo mantenía su autonomía política, mayor en el caso de los carlistas, pero todos se comprometían a obedecer las órdenes de la UME, transmitidas por López Varela o Aguasca. Además se designaría jefe militar del Voluntariado Español al capitán de infantería retirado Rafael Miralles Bosch. Los siete grupos que participaron en este Voluntariado fueron:

- Los tradicionalistas, concretamente su organización militar, el Requeté. Con diferencia era el grupo más numeroso y mejor preparado, ya que *«ninguna fuerza política, ni grupo de acción de otro tipo, dispuso en España (...) de un aparato paramilitar de la entidad numérica y organizativa del que creó el viejo carlismo»*¹⁷. Desde la llegada de Fal Conde, en mayo de 1934, a la Secretaría de la Comunión Tradicionalista se había impulsado la reorganización del Requeté. Tras los hechos de octubre se refuerza la idea de que el carlismo ha de militarizarse. Incluso requetés catalanes recibieron formación militar en la Italia fascista. Será José María Cunill Postius, nombrado por Fal Conde delegado regional del Requeté, la persona de enlace con el España Club, al que acompañará en las reuniones Miguel Disla, jefe del Requeté barcelonés. El Requeté, por su historia y preparación militar, a pesar de participar en el Voluntariado Español, mantuvo orgánicamente sus fuerzas. Así se acordó en una reunión entre el jefe nacional de Requetés José Luis Zamanillo y López Varela.

- El PENS, que se había creado en enero de 1935 por una cuarentena de exjonsista escindidos de Falange tras la expulsión de Ramiro Ledesma Ramos. La persona que hacía de enlace con el España Club era su máximo responsable, el abogado José María Poblador Alvarez, un «todo terreno» de la extrema derecha barcelonesa. Poblador había pasado por la Traza, Peña Ibérica, PNE, JONS y FE de las JONS tras la unificación, formando parte de su triunvirato, y había sido director de diferentes publicaciones españolistas¹⁸. Ledesma Ramos, más radical, tanto en la

¹⁷ CALLEJA, E.G.; ARÓSTEGUI, J.: «La tradición recuperada: el Requeté carlista y la insurrección», *Historia contemporánea*, nº 11 (1994), p. 29

¹⁸ AHN. Causa General..., Declaración de José María Poblador. THOMÀS, J.M.: *Feixistes: viatge a l'interior del falangisme català*, Barcelona, Esfera dels Llibres, 2008, pp. 54-56.

dimensión social como nacional, que José Antonio en sus concepciones ideológicas sobre el fascismo, rompió con Falange, asumiendo como guía el fascismo italiano y situando como principal objetivo atraer a las masas urbanas. Ledesma vio en Barcelona un lugar idóneo para ello, lo que propició que a partir de marzo de 1935 su órgano de prensa *Patria Libre* pasara a publicarse en la ciudad condal. Los miembros del PENS se reintegrarían a Falange en la primavera de 1936.

- Otro grupo escindido de Falange que se unió al España Club era el que encabezaba José Fernández Ramírez, que tenía también un largo currículum en la extrema derecha barcelonesa: había participado en la «Sanjurjada» y había sido secretario de López Manduley, jefe del PNE en Cataluña, partido del que había pasado a FE tras conocer a José Antonio en la entrevista que este mantuvo con López Manduley en Barcelona. En FE fue nombrado el jefe territorial de Milicias¹⁹. En su paso del PNE a FE le siguió un grupo formado por Santiago García Barbero, Pedro de Armenteros Urbano, Fernando García Teresa y otros. Este grupúsculo siempre mantuvo una cierta autonomía dentro de Falange, disponiendo incluso de un local propio. Precisamente Fernández Ramírez fue expulsado de FE por participar en el Voluntariado Español, contraviniendo las órdenes de José Antonio. Sin embargo, todo ellos volverán a las filas de FE en la primavera de 1936.

- La docena de miembros de las milicias de las juventudes alfonsinas, organizadas en 1931 dentro de la Peña Blanca y a partir de abril de 1933 como Derecha de Cataluña, partido adherido a Renovación Española (RE). Se trataba de jóvenes «proveniente de la "gente bien" de Barcelona y de los que aspiraban a serlo»²⁰, que políticamente destacaban por su postura reaccionaria y profundamente anticatalanista. Los alfonsinos, encabezados por José Bertrán Güell, tenían unas milicias dirigidas por el presidente de sus juventudes desde junio de 1935, Enrique García-Ramal Cellalbo y por Luis de Foronda, al que García-Ramal había sustituido en la dirección de las juventudes. Habían actuado, básicamente, como servicio de orden en mítines del partido. Desde el principio los alfonsinos habían apostado por la intervención militar como solución, consideraban al ejército como su aliado natural y columna vertebral de la nación, por lo que no dudaron en participar en la propuesta de

¹⁹ AHN. Causa General ..., Declaración de José Fernández Ramírez y THOMÀS, J.M.: *Feixistes...*, pp. 73-74.

²⁰ FONTANA, J.M.: *Los catalanes en la guerra de España*, Madrid, Samarán, 1951, p. 44

la UME. Pero su papel principal en la trama fueron las aportaciones económicas a la UME y a grupos ultras, ya que *«trató de apuntalar su proyecto insurreccional preferentemente castrense a través de la instrumentalización de los grupos paramilitares creados por otras formaciones políticas»*²¹.

- Miembros de las JAP que *«se vio sumida en un proceso de radicalización retórica y simbólica que puede resumirse imperfectamente en actitudes de creciente fascistización»*²². Este radicalismo fue en aumento tras octubre de 1934, momento en que se crea la organización en Cataluña, presidida por José María Balius Hidalgo de Quintana. La JAP tenía una sección llamada Movilización Civil, cuya *«misión originaria consistía en guardar el orden en cualquier acto público de A.P. o JAP»*, como hicieron durante la visita de José María Gil Robles a Barcelona en diciembre de 1935. Más adelante ampliará sus objetivos a la *«defensa de la sociedad contra la amenaza de una huelga revolucionaria»*. Son la decena de miembros de esta sección, dirigida en Cataluña desde diciembre de 1935 por Manuel Camas Castellet²³, los que se incorporan al Voluntariado Español. Como hemos visto, tendrá un papel fundamental en la trama civil otro japista, Aguasca, aunque más en su condición de secretario de López Varela. Son estos jóvenes fascistizados los que se unen a la trama golpista, a pesar de la oposición de buena parte de la dirección de la CEDA.

- La CNSL. Los Sindicatos Libres estaban prácticamente desaparecidos desde la proclamación de la República, que trajo consigo el asalto de sus sedes y la detención o exilio de sus dirigentes. Tras octubre de 1934 regresó del exilio su líder Ramón Sales Amenós. Como explica Colin Winston *«En febrero de 1935, la CNSL, había abierto otra vez sus oficinas en el antiguo teatro de las Ramblas, y en agosto comenzó a publicarse de nuevo, después de cuatro años de ausencia Unión Obrera. (...) comenzaron a llegar al sindicato numerosos advenedizos procedentes de los diversos grupos españolistas de la derecha radical barcelonesa. A estos individuos apenas les interesaba la actividad sindical y su presencia reforzó la ahora manifiesta colaboración política de los Libres y rompió la barrera que aún separaba a las tendencias populistas y elitista de la derecha radical catalana (...) cuando por fin confluyeron, fue para librar una lucha*

²¹ GONZÁLEZ CALLEJA, E: «La violencia y sus discursos: los límites de la "fascistización" de la derecha española durante el régimen de la II República», *Ayer*, nº 71 (2008), p. 113.

²² Ídem, p. 104

²³ *La Vanguardia*, 31-12-35

*antirrevolucionaria contra la izquierda, no para desarrollar una actividad sindical constructiva»*²⁴. La CNSL se convirtió así en una tapadera sindical para un pequeño grupo de conspiradores antirrepublicanos dirigidos por la UME y financiados por los alfonsinos. René Llanas de Niubó se haría cargo de la Secretaria Técnica y la dirección de su publicación *Unión Obrera*, también pagada por la UME, siendo el encargado de coordinar las actividades de la CNSL con los militares. A partir de la creación de la AJA, la CNSL dejará la acción directa en manos de la nueva organización, a la que pasaran sus elementos más activos.

- La AJA se organizó en abril de 1935 directamente por la UME, que la financiaba y dirigía. Formada por españoles bregados en combates callejeros y acciones directas, la mayoría de sus miembros provienen de los Sindicatos Libres, la Peña Ibérica y España Club, como Francisco Baños o Emilio Solano. La persona de enlace en el España Club y su verdadero líder era José Segura Nieto, que había regresado a Barcelona tras octubre de 1934 y se hizo cargo de la AJA hasta diciembre de 1935, después de ser destinado a Madrid. La AJA se oficializa ante el Gobierno Civil en octubre de 1935, celebrando su acto de constitución en el local de la CNSL; se afirma que asisten más de 500 adheridos, cifra claramente exagerada pues se trataba de un grupo de no más de dos decenas de miembros. En el mismo acto se nombra por aclamación un directorio presidido por el capitán de caballería retirado Pedro Navarro Antón, miembro de la UME, que había colaborado con la Peña Ibérica y la CNSL, y con Juan Segura Nieto en la vicepresidencia²⁵. Su función principal es actuar como un grupo de provocadores a sueldo de la UME y RE. Su órgano de prensa *Presente*, pagado también por la UME, está lleno de artículos grandilocuentes y difamadores, que le costó multas y querellas a su director, Miguel Giménez Azorín. Su venta por las calles céntricas de Barcelona es un acto de provocación, con militantes uniformados con sus camisas negras, por lo que no es extraño que acaben en trifulcas e incluso tiroteos con escamots y comunistas. En su prensa defendían imponer por la violencia una dictadura totalitaria y se muestran como furibundos antisemitas. También prestan servicio de orden en mítines del Bloque Nacional, participan en el asalto a sedes de

²⁴ WINSTON, C.M.: *La clase trabajadora y la derecha española, 1900-1936*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 291

²⁵ AGDGB. Registro de Asociaciones, AJA y *La Vanguardia*, 2-10-1935.

organizaciones izquierdistas y se encargan de preparar atentados contra militares antifascistas.

Con parecidos objetivos a los de la AJA, pero de forma más discreta, y también bajo mando directo de la UME, actúan otros grupos autónomos, como los miembros originales del España Club que no se habían incorporado a ninguna de estas milicias o la Peña Ibérica. Todos ellos reciben formación para convertirse en grupos de choque, fueron destinados a trabajos de información y preparación de atentados. Su principal objetivo era vigilar y atentar contra los militares y miembros de la seguridad contrarios a la UME.

Con posterioridad se sumaron al Voluntariado Español un grupo de republicanos radicales dirigidos por Ojeda y Abad y miembros de Acción Obrerista, organización socialcatólica y antimarxista, adherida a la CEDA, que había constituido su delegación barcelonesa en julio de 1935.

Los únicos grupos de la extrema derecha barcelonesa que se mantienen al margen de la experiencia son el PNE y FE. El PNE no participa al quedarse sin elementos de acción tras la marcha del Grupo Azul. También debieron pesar razones personalistas, ya que como hemos visto el España Club se inició con escindidos y expulsados del partido. La Falange Española de las JONS también tuvo algún contacto inicial, pero tenía órdenes de su líder José Antonio Primo de Rivera de mantenerse al margen de alianzas para crearse un espacio propio dentro del espectro españolista de Barcelona. Una expresión de esta orientación autónoma fue su negativa a coordinar sus milicias en el España Club²⁶. Precisamente por no acatar estas órdenes fue expulsado el grupo de Fernández Ramírez. Tampoco participarán otros grupúsculos como la Unión Social Hispánica, disuelta en marzo de 1935; o los que aparecen ese mismo año, como el Frente Españolista, formado por seguidores del diputado agrario y feroz anticatalanista Antonio Royo Villanova; la delegación catalana del Partido Agrario Español, a la que se adhirió la Juventud de Acción Española, grupo que funcionaba en Barcelona desde febrero de 1933, o el diminuto Movimiento Nacional de Trabajadores Demócratas del exjonsista José Serrallach Julià, creado a fines de 1935.

²⁶ THOMÀS, J.M.: *Falange, guerra...*, pp. 40-41.

Perfil ideológico del Voluntariado Español

Los grupos que colaboran en el Voluntariado Español tienen en común su fiera oposición a la República y a la autonomía catalana, el ultraespañolismo que profesan –lo que conlleva un implacable anticatalanismo–, su respuesta autoritaria a los problemas políticos y corporativista al problema social, su visión conspirativa de la historia, su antimarxismo, antimasonismo y antisemitismo.

Muchos de los miembros de estas milicias se conocían personalmente, habían militado juntos en alguno de los grupúsculos ultras barceloneses o en la Unión Patriótica, partido único durante la dictadura de Primo de Rivera, en el que participaron alfonsinos, carlistas españolistas, miembros de la Peña Ibérica y de los Libres y militares destinados en Barcelona. Hay que tener en cuenta que el mundillo españolista de la ciudad condal, con la excepción de los carlistas, es muy reducido y más todavía el de los elementos de acción de estos grupos. Eran, pues, una minoría activa que, al margen de su rivalidad política, se conocían personalmente. La mayoría habían pasado por el PNE, verdadera cantera del españolismo barcelonés, y se habían impregnado de su anticatalanismo y de su cultura de la violencia. Además en Barcelona viven en un ambiente hostil. Sus ataques se centran más contra el separatismo, menos contra el marxismo y poco contra el mayoritario anarcosindicalismo, al que incluso algunos aspiran a atraer y del que admiran su disposición para la acción directa. También la afición al RCD Español une a muchos de estos militantes, ya que *«era el que sostenía la bandera españolista en Barcelona»*²⁷.

El único grupo claramente fascista que participa de la experiencia es el PENS, el resto son grupos reaccionarios fascistizados, derecha clásica que ante el desafío de la democracia adopta una serie de elementos provenientes del fascismo. Estos grupos asumen *«una cierta fraselogía, una simbología y las inevitables referencias a la intransigencia y la fuerza bajo un trasfondo ideológico tradicional»*. Se trataba de «modernizar» el conservadurismo tradicional para hacerlo más atractivo haciendo frente al desafío fascista con las mismas armas de este: la movilización armada²⁸. Tanto los tradicionalistas, como los alfonsinos o la JAP utilizaron aspectos fascistas a la hora de presentar su pensamiento reaccionario, como su retórica, su parafernalia o el

²⁷ AHN. Causa General ..., Declaración de Juan Segura Nieto.

²⁸ GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «La violencia...», p. 115

culto al jefe. No obstante, la mayoría de estos grupos iniciaron un distanciamiento del fascismo a medida que crecía la competencia de FE.

Además, como buena parte de los partidos políticos de la época, estos grupos sufren un proceso de militarización, con la creación de milicias uniformadas, que como hemos visto son las que participan en el Voluntariado Español.

A pesar de la exaltación de la juventud que hacen los grupos fascistas y nacionalistas y su atractivo movilizador entre los jóvenes, no se puede decir que el Voluntariado Español estuviera formado exclusivamente por jóvenes. Sí era el caso de las milicias de la JAP y las alfonsinas, nutridas de las diminutas juventudes de sus partidos, pero entre los fundadores del España Club, o de la CNSL o AJA, a pesar de su nombre, e incluso el PENS, la mayoría de los activistas habían pasado ya la treintena. En el caso de los requetés había más variedad generacional, aunque predominaban los jóvenes.

Por lo que se refiere a la procedencia geográfica de sus militantes hay una clara diferencia entre los militantes del PNE, donde son mayoritarios los nacidos fuera de Cataluña, y los tradicionalistas y la CNSL, en los que la inmensa mayoría de sus miembros son catalanes de nacimiento. En el PENS, las JAP o entre los alfonsinos no hay una clara preponderancia de ninguno de los grupos.

Pero, como ya hemos dicho, el principal nexo de unión de todos ellos es su nacionalismo español. Se trata de un nacionalismo trascendente, con una concepción imperial, común tanto a reaccionarios, como a fascistas. Es el momento en que en toda Europa había llegado la hora «*de los nacionalismos radical y frontalmente antiliberales y antiparlamentarios, antidemocráticos y antisocialistas*»²⁹.

No creemos, no obstante, que los debates teóricos ocuparan mucho el tiempo de los que pasaban por el España Club, ya que más bien se trataba de la agrupación de grupos autónomos de acción españolista y milicias de partidos reaccionarios sin un programa político común, más allá de los conceptos tradicionales de la derecha radical: antiparlamentarismo, antimarxismo, anticatalanismo, antimasonismo, antisemitismo y, sobre todo, unidos por sus ganas de acción, seducidos por la violencia. Son grupos minoritarios, pero «ruidosos», en el que muchos de sus componentes ya han pasado por las comisarías y cárceles. Son grupos serviles con la UME porque su única

²⁹ SAZ, I.: *España contra España: los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 103.

esperanza en un cambio de régimen son los militares. Sólo FE y Requetés ponen condiciones a la UME para participar. Los primeros porque saben que si ellos no dirigen políticamente el golpe será difícil imponer el fascismo, y los segundos porque son conscientes de que son el grupo mayoritario dentro de la extrema derecha catalana y el mejor preparado militarmente.

El nuevo Voluntariado Español y el nuevo papel del España Club

El nulo resultado de las acciones encargadas por la UME al Voluntariado Español, como el intento de asalto de logias masónicas, que fue un fiasco porque los masones se enteraron con antelación de las intenciones de los ultras, redujeron al Voluntariado a actividades provocativas por el centro de la ciudad, que tenían por objeto crear un malestar social, que fuera caldo de cultivo para una intervención militar y a funciones de servicio de orden en mítines en Barcelona de personalidades de la derecha española como Calvo Sotelo, Gil Robles o Lamamié de Clairac. Poco a poco, las divergencias entre los grupos para ver quién lo dirigía se hicieron irreconciliables. En diciembre de 1935 la UME decide disolver el Voluntariado Español y contactar por separado a cada grupo político y milicia, asignándole a cada uno un instructor y un jefe militar.

La UME también decidió crear un nuevo Voluntariado Español bajo mando de militares retirados o de complemento y formado esta vez con miembros de la recién disuelta Acción Ciudadana de Barcelona, una milicia cívica creada tras los hechos de octubre constituida por militantes de la extrema derecha, bajo mando militar, pero sin carácter oficial. En Barcelona esta milicia estuvo dirigida por Luis Tió Rodés, capitán de la Guardia Civil, que tenía como oficial auxiliar a sus órdenes al teniente de complemento de infantería José Solano Latorre. En ella participaron conspicuos extremistas como Llanas de Niubó o el mismísimo Tusquets. Acción Ciudadana de Barcelona fue disuelta por orden del gobierno central el 8 de noviembre.

Inicialmente el nuevo Voluntariado Español, pensado más como servicio de orden que como fuerza de choque, mantiene al mismo jefe militar e instructor que el anterior, Rafael Miralles, que será sustituido en febrero de 1936, al trasladarse a

Valencia, por el capitán de caballería Ramón Ros Martínez, actuando como secretario el teniente José Solano Latorre, que es el enlace con la UME.

El Voluntariado se dividió en media docena de centurias. Este nuevo Voluntariado Español fue armado, básicamente, con los fusiles de la disuelta Acción Ciudadana de Barcelona, llegando a reunir unas mil armas entre cortas y largas, que se almacenan en el cuartel de la Avenida Icaria, donde presta servicios López Varela. Este Voluntariado Español deja el local del España Club y pasa a uno más discreto, en Muntaner 30, donde como tapadera se instala el consultorio del doctor Pedro Abadal Botany.

El verdadero objetivo, para el que había sido creado el primer Voluntariado Español, era el apoyo de civiles armados al golpe de los militares que preparaba la UME. Y la primera vez que pareció llegar el momento de ello fue en diciembre de 1935. El general Barrera se entrevistó con jefatura de la UME para preparar el golpe. Será este nuevo Voluntariado Español el que participe en este complot, preparado tras la salida de Gil Robles del Ministerio de la Guerra. Al igual que el Requeté y resto de grupos conectados por la UME, el Voluntariado Español se concentra armado durante tres días en sus locales esperando órdenes. Se congregan más de 200 hombres, esperando las órdenes para ocupar la Rambla. Pero la orden no llegó nunca.

En febrero 1936 se prepara una nueva intentona para el día anterior o posterior a las elecciones. De nuevo los grupos afines a la UME y el Voluntariado Español son concentrados. En el local del España Club se reúnen unos 600 elementos armados. Finalmente se desestima la acción.

Tras las elecciones de febrero de 1936

Tras la victoria electoral de la izquierda, y un nuevo intento de insurrección abortado, el desánimo, el desencanto y la desmoralización cundió entre la extrema derecha barcelonesa. Con ERC de nuevo en el gobierno de la Generalitat y las competencias de orden público reasumidas, los grupos ultraderechistas y fascistas fueron de nuevo objeto de persecución. Además, a finales de abril, el Gobierno central acuerda la disolución de todas las organizaciones de carácter fascista y privar de

derechos a los militares retirados que participen en actividades contra el régimen republicano.

Los grupos ultras se refugiaron en sus locales y dejaron la calle. Algunos de los policías que participaban de estos grupos pidieron de nuevo el traslado fuera de Cataluña. Además, desde el Ministerio de Defensa se trasladó a los miembros más conspicuos de la UME a destinos alejados. También Pedro Obés, que era el enlace con la UME en la policía, y en esos momentos presidía el España Club, es destinado a Madrid.

Poco a poco, la UME irá retomando los contactos para reorganizar la trama civil del golpe militar que se viene planeando. En el nuevo proceso participarán todos los grupos que habían convivido en el España Club hasta noviembre, el nuevo Voluntariado Español y se unirán los agrarios, un disminuido PNE y, a partir de junio, tras la orden de José Antonio, una FE de las JONS que ha reincorporado a sus filas a los exjonsistas del PENS, al grupo de Fernández Ramírez y ha atraído a nuevos miembros provenientes de las JAP o el España Club³⁰.

En abril de 1936, antes de que se hagan efectivos los nuevos traslados de militares dictados por el Gobierno, se prepara una nueva intentona golpista. El plan es que los grupos de acción y el Voluntariado Español provoquen incidentes durante la celebración del Primero de Mayo, para que los militares golpistas tengan así una excusa para salir a la calle. El 28, 29 y 30 de abril se concentra personal en el España Club esperando las órdenes. Pero en la mañana del primero de mayo se recibe la contraorden de Madrid de abortarlo todo.

La última etapa del España Club

El España Club, ya sin la función de tapadera del Voluntariado Español, se traslada a la calle Ripoll 25, más alejado del centro de la ciudad, donde pasar desapercibidos. Se abre de nuevo como aparente entidad recreativa. De hecho, en febrero de 1936 había organizado una conferencia con Antonio Aunós Pérez sobre

³⁰ Para el desarrollo de la trama civil a partir de febrero: SOLÉ SABATÉ, J.M.: «La trama...» y para los carlistas VALLVERDÚ, M.: *El Carlisme...*, pp. 291-343. Nosotros nos centramos en las vicisitudes del España Club y el Voluntariado Español.

corporativismo³¹ y en junio vuelve a ser uno de los grupos convocantes del homenaje a los mártires barceloneses de la guerra de la Independencia.

La UME también ha retomado el contacto con los grupos autónomos que actuaban bajo sus órdenes. Al policía Segura Nieto, cuando regresa con una excedencia a Barcelona, se le ordena recoger antiguos miembros de la disuelta AJA e incorporarse a las milicias alfonsinas, para entrenarlas. Además se encarga a Cruces de Sangre, formada por la Peña Ibérica y militantes españolistas escindidos de diferentes colectivos, la preparación de atentados contra militares antifascistas y labores de información.

Una misión similar es encargada a la milicia del España Club, que tiene una doble dirección, la militar a cargo de Joaquín Díaz Pariente –al que López Varela le confiere categoría de comandante– y la política, en manos de Emilio Oliver. Según Juan Aguasca *«como este grupo esta constituido por agentes de policía, guardias civiles, guardias de asalto y elementos civiles que a su vez están dentro de los otros grupos que pudiéramos llamar autónomos y que constituyen dentro de ellos lo que pudiera llamarse la levadura, no se presentaron como grupo organizado, ni se les asigna jefe militar por ser gente bregada en la lucha y tener que desempeñar su cometido en los cuarteles, en las comisarías y en los mismos grupos autónomos donde habían de prestar un servicio más eficaz»*. A los miembros del España Club se les encarga preparar acciones contra dirigentes del Front d'Esquerres. Y tampoco participa como tal en las reuniones que se realizan entre la UME y los grupos ultras: *«porque no constituían un grupo combatiente unido, sino que por sus cargos la misión que tenían asignada era individual en casi todos ellos en los cuarteles y comisarías en que prestaban sus servicios para anular individualmente, pero por orden de la Organización [UME], cualquier resistencia (...) en los momentos culminantes»*. A pesar de ello, cuando llegue el momento del golpe se les asignará un cuartel al que unirse.

La presión policial sobre los grupos españolistas aumenta en los días anteriores al golpe militar. Se clausuran locales y se detienen a falangistas y otros militantes españolistas. Pero la conspiración y su trama civil avanzan. El 16 de julio la UME comunica a los grupos de civiles que participan en la conspiración la instalación militar a la que han de incorporarse el día de la insurrección. A los miembros del España Club

³¹ *La Vanguardia*, 4-2-1936.

y Cruces de Sangre se les asigna al Regimiento de Artillería de Montaña nº 1, donde está al mando de la sublevación el mismísimo capitán López Varela.

A los miembros del Voluntariado Español se los divide, unos pocos son destinados a reforzar el cuartel de Sant Andreu y a la mayoría, *«se les asignó únicamente la misión de formar en el Rambla, una vez ganado el Movimiento, para dedicarlos a (...) una misión de mantenimiento del orden público»*³².

El día 18 llega a los diferentes grupos implicados en la trama civil la orden de presentarse en los cuarteles en la madrugada del 19 de julio. Esa mañana Julio Muntaner se presenta en el despacho de Emilio Oliver con un sobre lacrado con las instrucciones a seguir, la consigna para entrar en el cuartel asignado y brazaletes para 300 hombres, para que lo entregue a Joaquín Díaz Pariente, jefe militar del España Club. Un enlace de Oliver hace entrega del material a Díaz Pariente. Siguiendo las órdenes de la UME Díaz Pariente cita a los miembros de su milicia a las 19 horas en el local del España Club. Esa misma tarde Juan Aguasca reparte también a los enlaces un sobre con 500 pesetas para los gastos. José Solano es el encargado de hacer la entrega al España Club. Pero nunca entregará el sobre, ya que a las 18 horas la policía clausura el local del España Club y detiene a los pocos militantes que allí se encuentran. A pesar de este contratiempo Emilio Oliver consigue entrevistarse con Díaz Pariente por la noche y quedan en contactar a quien puedan, citándolos en diferentes bares a las dos de la madrugada. Pero cuando Oliver regresa a su casa también es detenido por la policía. Por tanto, la mayoría de miembros del España Club quedan desconectados de la conspiración. Díaz Pariente consigue reunir unos pocos, que se dirigirán al cuartel Jaime I, al que no pueden acceder, pues este acuartelamiento no secunda el golpe, provocándose su dispersión.

Por su parte, sólo un número muy inferior de los comprometidos por el Voluntariado Español se presentan en el cuartel de Sant Andreu, donde estaban citados junto a requetés y militantes de RE.

La suerte posterior de los miembros originarios del España Club y del Voluntariado Español fue diversa. Unos perecieron en los combates del 19 de julio, otros serían detenidos en esos días y ajusticiados a lo largo de la guerra como José Colom Vidal, Emilio Solano Sanduvete, Julio Muntaner Roca, Enrique Castellón o

³² AHN. Causa General ..., Declaración de Juan Aguasca.

Antonio Díaz Sarachaga. Pedro Obés Herrero, que había sido destinado a Madrid, será uno de los asesinados en Paracuellos del Jarama. Otros de sus miembros pasaron la guerra en prisiones republicanas. Por formar parte de la junta del España Club serán condenados en diciembre de 1936 Alberto Horta Ciriquian, Julián Ciriquian Ferrier y Antonio Perdigón. También pasarán por la prisión Joaquín Díaz Pariente, tras actuar en la quinta columna, y Guillermo Bosque, José María Poblador y René Llanas. En cambio Emilio Oliver logrará alcanzar la España franquista, mientras que Juan Segura Nieto pasará la guerra escondido en Barcelona.

Tras la guerra los supervivientes del original España Club fueron marginados dentro del reparto de poder del «Nuevo Estado». A pesar de que inicialmente, en 1939, Díaz Pariente y Emilio Oliver serán designados jefes de distritos de Barcelona, tras el desembarco en Barcelona de la «vieja guardia» falangista y de los que han hecho la guerra, la mayoría de estos ultras que no se incorporaron a Falange hasta iniciada la contienda militar acabarán en puestos menores dentro del Sindicato Vertical o del partido. Algunos de los policías que habían participado en el proyecto del España Club, como Santiago Jiménez Vico o Ramón Jerez, progresarán dentro del cuerpo policial, llegando a comisarios jefes y algunos de los militares retirados reemprenderán la carrera profesional, como Eduardo González Feijóo que llegará a coronel. Sólo algunos de los que se pasaron a Falange en la primavera de 1936, como José Fernández Ramírez o Enrique García-Ramal, harían carrera política.

Conclusiones

La experiencia del España Club y del primer Voluntariado Español será un primer intento de unidad de acción de la extrema derecha barcelonesa, que quedó más bien en una coordinación entre grupos de acción fascistas y, sobre todo, fascistizados, unidos por el nacionalismo español, bajo una dirección militar. Muchos de sus militantes se han formado en un PNE ultraespañolista y anticatalanista que justifica el uso de la fuerza para defender sus ideas. Aunque es exagerado afirmar, como hace Emilio Oliver en sus declaraciones en la Causa General, que «*cabe el honor a los que dirigían el España Club de ser los precursores de la Unificación en España*»³³, lo cierto

³³ AHN. Causa General, Pieza segunda..., Declaración de Emilio Oliver Fernández.

es que el España Club es una primera experiencia de unidad en el entorno de un nacionalismo español. Tal como el franquismo posteriormente se planteó a la hora de hacer del discurso nacionalista español el punto de encuentro ideológico entre las principales fuerzas políticas que se identificaron con él, con el fin de conseguir la construcción e imposición de una idea de España esencialista, eterna y excluyente³⁴.

Sin embargo, la experiencia fue un fracaso. Los tradicionalistas, celosos de su autonomía y conscientes de ser mayoritarios, nunca participaron a fondo en el proyecto. Falange se presenta en Barcelona dividida en diferentes grupos y no será hasta pocas semanas antes del golpe cuando se decida a participar en la trama civil justo cuando, reunificada y crecida, se ha convertido en el grupo hegemónico de la extrema derecha barcelonesa, si exceptuamos a los carlistas. El resto del españolismo barcelonés no sale de su estado grupuscular: son pocos y divididos por rencillas doctrinales y personalismos. En efecto, esta extrema derecha –de nuevo tradicionalistas a parte– no consiguió durante la República salir de su inicial marginación política y social. Los intentos de crear un bloque de la derecha españolista fracasaron y se vieron obligados a contar con la Lliga en los procesos electorales. Tampoco consiguió una financiación propia o un órgano de prensa estable, así que fijó todas sus esperanzas de cambio político en el ejército, plegándose a sus órdenes. Unos militares que desconfían de los civiles, como diría José María Fontana: «*contó con los civiles, pero como aditamento o coro, sin que nadie pensara que pudiera ser una fuerza militarizable. ¡Y pudo haberse armado en ella a tres mil combatientes experimentados y fanáticos!*»³⁵.

La experiencia que hemos analizado culmina en el gran fiasco del 19 de julio. Juan Aguasca, encargado por López Varela de controlar los movimientos de los grupos civiles vinculados a la trama, tras recorrer toda Barcelona a las 4 de la madrugada constata «*que el elemento civil en un ochenta por ciento al menos no ha concurrido a los sitios en que debía hallarse por virtud de los compromisos adquiridos*»; lo que es juzgado como «*un fallo rotundo y absoluto de tal elemento civil*»³⁶. Un informe del Servicio de Información e Investigación de FET de las JONS para la Causa General sobre

³⁴ SAZ, I: *Fascismo y franquismo...*, p. 262.

³⁵ FONTANA, J.M: *Los catalanes...*, p. 45.

³⁶ AHN. Causa General, Pieza segunda..., Declaración de Juan Aguasca.

«El movimiento nacional en Barcelona» asegura que «entre la confusión creada por la falta de enlace y la cobardía de muchos de los llamados "españolistas", poquísimos fueron –aparte de los valientes requetés que resistieron en San Andrés– los elementos civiles que cooperaron con el Movimiento». Naturalmente, el informe salvaba a Falange: «que en un número considerable de camaradas, aportó un esfuerzo magnífico y decidido a la Causa de España»³⁷. En realidad, según el recuento de Francisco Lacruz salieron a la calle menos de 400 civiles³⁸, lejos de los 3.000 combatientes con los que especulaba José María Fontana.

³⁷ AHN. Causa General, Pieza segunda..., Informe del Servicio de Información e Investigación de FET de las JONS, «El movimiento nacional en Barcelona».

³⁸ LACRUZ, F.: *El Alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona*, Barcelona, Aysel, 1943, pp. 279-288.